

Frente a la negación de la realidad y de la historia, que llevaría consigo una falta de interés por las cuestiones políticas y sociales, Julio Matas y Julio Rodríguez Puértolas nos muestran a un Borges preocupado por su tiempo. Rodríguez Puértolas examina el tema de los antepasados heroicos, en el que aparece el problema del destino latinoamericano —y, por tanto, el suyo—, cifrado en la acuñación de Sarmiento «civilización y barbarie», y los dedicados a la época peronista, en los que hay una denuncia cívica. La barbarie se identifica con el proceso de descomposición de la sociedad argentina tradicional. Borges muestra un pesimismo político que lo lleva de sus ideas liberales al conservadurismo y de allí, tal y como parece desprenderse de su último libro de relatos, *El libro de arena*, a un enclaustramiento «en una verdadera fortaleza de reaccionarismo erigida para separarlo de un mundo cada vez más hostil y más extraño», en el que tiene mucho que ver la vuelta del peronismo a la Argentina. Julio Matas nos muestra a un Borges preocupado por cuestiones de orden moral, concernientes a los problemas de nuestra época. Para su demostración elige el cuento «Deutsches Requiem», una versión del modelo platónico de un nazi, que inspira a la vez repugnancia y compasión¹⁸.

Un importante número de ensayos están dedicados a establecer las relaciones entre realidad y ficción. Adolfo Murguía, partiendo de la declaración borgiana de «vida y muerte han faltado a mi vida», plantea el dilema de Borges entre vida y literatura, recorriendo tres momentos: la vida ausente, la culpa y el laborioso amor a la escritura, utilizada como una frágil defensa contra el miedo a la acción. Esta polaridad, para Eduardo Tijeras, se manifestaría en la predilección de Borges por el tema del arrabal y del duelo entre malevos, que está en relación con la debatida y estéril discusión acerca del cosmopolitismo y el argentinismo. Cándido Pérez Gállego señala la importancia de la experiencia literaria en toda su obra, que no sólo tiene un sentido erudito, sino que además es otra forma de la fantasía, imaginada o exacta, como queda de manifiesto en la célebre dedicatoria de *El hacedor*. Este afán por crear una literatura erudita se puede considerar como un alejamiento de la propia experiencia vital, lo que no significa que Borges no cree en su obra una «auténtica conciencia y una coherente ideología», como lo demuestra el análisis de Evaristo Carriego, entre otros textos. Por otra parte, la acumulación de citas bibliográficas sirve para producir el cruce entre el plano vital y el literario¹⁹.

Sonia Mattalía y Juan Miguel Company se ocupan de la negación del concepto del «realismo tradicional» en los relatos de Borges, ya que lo real es irrepresentable por medio del lenguaje, a la que se une nuestro radical desconocimiento de qué es la realidad, aunque inventemos sistemas para tratar de ordenarla. Como estudia también Teodosio Fernández, la literatura no dejará de ser, nada más ni nada menos, que un sueño voluntario. El constante interés por el problema de la incapacidad del lenguaje para representar lo que llamamos realidad, se manifiesta en los distintos ensayos de creación de lenguajes artificiales; Cristina González analiza someramente esta cuestión a propósito del idioma imaginado por el obispo Wilkins y Funes, el

de Cooperación Iberoamericana/Universidad Complutense, 1988, págs. 889-899; Luis Larios, «El mundo caótico de Jorge Luis Borges», Papeles de Son Armadans, año XX, tomo LXXVI, n.º 227 (febrero 1975), págs. 115-120.

¹⁸ Julio Rodríguez Luis, «La intención política en la obra de Borges: Hacia una visión de conjunto», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 361-362 (julio-agosto 1980), págs. 170-198; Julio Matas, «Borges y nuestro tiempo: Una ficción con moraleja», en La cuestión del género literario. Casos de letras hispánicas, Madrid, Gredos, 1979, págs. 83-107. Para la consideración de los cuentos de Borges como juego, véase José Luis García Martín, «Sobre la imposibilidad de la Biblioteca de Babel», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 273 (mayo 1973), págs. 507-511.

¹⁹ Adolfo Murguía, «La escritura como irrisión. Una conjetura a propósito de J.L. Borges», Revista de Occidente, n.º 20 (1983), págs. 77-86; Eduardo Tijeras, «La sugestión del arrabal porteño y el duelo malevo en Borges», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 319 (enero 1977), págs. 143-147; Fernando Quiñones, «El más borgiano territorio», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 224-225 (agosto-septiembre 1968), págs. 631-638; Cándido Pérez Gállego, «Borges o la erudición como fantasía», Revista de Indias, año 16, n.º 103-104 (enero-junio 1966), págs. 107-119.

memorioso. Finalmente, Antonio Armisén, en su comentario sobre «Emma Zunz», afirma que el género policíaco y el análisis psicológico se unen «al tema borgiano de la inadecuación última de lengua y literatura para la expresión de lo que comúnmente llamamos realidad»²⁰.

Las ideas de Borges sobre la realidad y la literatura, expuestas en sus ensayos, no podían menos que reflejarse en sus cuentos; así, Pérez Gállego estudia esta relación en «El Aleph», relato en que a través de una trama que conduce al descubrimiento de una revelación inesperada, por medio de la fusión del plano sentimental y del fantástico, produciéndose así el paso de lo real a la irrealidad y convierte una historia sentimental en una metáfora de la infinitud. También Francisco Ayala en el análisis textual de este cuento insiste en la fusión de los planos, reflejados en la mezcla de personajes reales y ficticios, y en el humor que recorre todo el relato. Antonio Risco estudia «Las ruinas circulares» como ejemplo de la modalidad de lo fantástico en que los límites entre fantasía y realidad borran sus fronteras, produciendo la perplejidad en el lector²¹.

Respecto a una de las grandes preocupaciones de Borges, el tiempo, Pedro Ramírez Molas examina una serie de cuentos en los que surge como precursor de la problemática de la temporalidad en la actual novelística hispanoamericana, adivinando todas sus posibilidades, como la inexistencia del tiempo lineal, el tiempo regresivo, el instante eterno, el tiempo irreversible, el irrefutable, o su negación.

Alberto Julián Pérez desarrolla el método de Bakhtín en su estudio del discurso de la prosa borgiana. El libro está dividido en cuatro grandes capítulos, centrados en cuatro elementos fundamentales: el espacio y el tiempo, el personaje, el discurso narrativo y los géneros discursivos. Quizás el capítulo más interesante sea el dedicado al «cronotopo narrativo», es decir a las relaciones espacio-temporales. Dentro del espacio considera el espacio de la menipea, el familiar-extraño, los literarios. Las características más notables del tiempo son la irreversibilidad, la suspensión y la alteración, el instante, la causalidad mágica y la sucesión cronológica; a los que hay que añadir los propios del tiempo humano (memoria, imaginación, sueño, etc.). El tercer

²⁰ Sonia Mattalía y Juan Miguel Company, «Lo real como imposible en Borges», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 431 (mayo 1986), págs. 133-142; Teodosio Fernández, «Jorge Luis Borges, o el sueño dirigido y deliberado de la literatura» en Jorge Luis Borges. «Premio Miguel de Cervantes», 1979, Barcelona, Anthropol/Ministerio de Cultura, 1989, págs. 109-128; Cristina González, «Wilkins y Funes: el lenguaje

imposible», Insula, XXXIII, n.º 383 (octubre 1978), pág. 3; Antonio Armisén, «Emma Zunz. Sobre la lectura, los modelos y los límites del relato», en Formas breves del relato. (Coloquio. Febrero de 1985), Madrid/Zaragoza, Casa de Velázquez/Dpto. de Literatura Española, 1986, págs. 297-308.

²¹ Cándido Pérez Gállego, «El descubrimiento de la realidad en "El Aleph" de Jorge

Luis Borges», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 214 (octubre 1967), págs. 186-193; Francisco Ayala, «Comentarios textuales a El Aleph», en Realidad y ensueño, Madrid, Gredos, 1963, págs. 144-153, también está recogido en Los ensayos. Teoría y crítica literaria, Madrid, Aguilar, 1971, págs. 1172-1180 y, recientemente, en Las plumas del Fénix. Estudios de literatura española, Madrid, Alianza Edi-

torial, 1989, págs. 609-617; Antonio Risco, «Fusión de la ficción con la realidad. Las ruinas circulares, de J.L. Borges», en Literatura fantástica de lengua española, Madrid, Taurus, 1987, págs. 354-366. Véase también Pilar Gómez Bedate su estudio de conjunto sobre El Aleph, «Sobre Borges», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 163-164 (julio-agosto 1963), págs. 268-276.

capítulo está dedicado a la heteroglosia y a la imitación de modelos literarios, así como a la incorporación de gran número de géneros extraliterarios. Por medio de los procedimientos estudiados, el cuento de Borges asumiría la capacidad de transformación y apertura que tiene, para Bakhtin, la novela²².

Más escasos son los trabajos dedicados al estudio de la lengua y el estilo de Borges, aunque hay algunas consideraciones puntuales como los de Campos y Cuperman. Isabel Paraíso analiza el ritmo lingüístico y el de pensamiento en tres textos. Después de un minucioso análisis tonal de la dedicatoria de *El hacedor*, concluye que la tendencia a los tonemas suspensivos, junto a los fuertemente descendentes, son rasgos del estilo borgiano y están relacionados con su carácter «dubitativo, resignado, triste». En «Borges y yo» el ritmo zigzagueante contribuye a la antítesis y a la bipolaridad. Finalmente, la linealidad de «El Aleph» deriva de la coordinación de tres temas: «amor, sátira literaria y éxtasis místico». Desde un enfoque predominantemente estilístico, Rosa Pellicer estudia el léxico, la estructura de la prosa, con especial atención a la enumeración, el uso de la semejanza y la contigüidad, y la expresión del humor y de la duda. Concluye que los rasgos de estilo más característicos muestran un intento de organización del universo por medio del lenguaje y la literatura, apreciándose una resistencia en la presentación de la realidad de forma unívoca, lo que provoca la inversión y la repetición, dos modos de obrar del espejo²³.

Dentro de los trabajos sobre la obra de Borges, ocupa un lugar aparte el de Cristina Grau. La novedad viene dada por considerar los espacios borgianos a la luz de la arquitectura. La autora dedica el primer capítulo de su libro a Buenos Aires, y los siguientes a diversos tipos de laberintos: el generado por adiciones infinitas, el basado en duplicaciones y simetrías, la ciudad como laberinto y el propio laberinto. El libro está acompañado de un gran número de ilustraciones, desde fotos antiguas de Buenos Aires, a planos de Le Corbusier, de Wright o a las cárceles de Piranesi, por citar unos ejemplos, además de una entrevista de la autora con Borges²⁴.

Para finalizar este apresurado recorrido, hay que mencionar un grupo de trabajos dedicados a establecer las relaciones de Borges con otros autores. Los vínculos con la literatura española fueron tratados en el simposio *Borges en España/España en Borges*, celebrado en Madrid en 1987. Aunque la mayoría de los estudios que forman el libro son de prestigiosos críticos extranjeros, cabe destacar el de Jaime Alazraki sobre la ambivalente actitud de Borges ante el barroco español; actitud que también considera Teodosio Fernández, indicando cómo se modifica con el paso de los años. Silvia Molloy plantea la relación de Borges con otros escritores como una «codicia vital», definiendo su personalidad a través de otras vidas; Saúl Yurkievich analiza las semejanzas y diferencias con Ramón Gómez de la Serna; Carlos Meneses recuerda la estancia de Borges en Mallorca y Nora Catelli acaba por establecer las concomitancias con Juan Benet.

²² Pedro Ramírez Molas, «Borges, el precursor», en *Tiempo y narración. (Enfoques de la temporalidad en Borges, Carpentier, Cortázar y García Márquez)*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 22-55; Alberto Julián Pérez, *Poética de la prosa de J.L. Borges. Hacia una crítica bakhtiniana de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986.

²³ Jorge Campos, «Un hábito borgiano: el futuro predeterminado», *Insula*, XXVII, n.º 317 (julio-agosto 1973), pág. 11; Pedro Cuperman, «La negatividad en Borges», *Insula*, XXX, n.º 340 (marzo 1975), pág. 1; Isabel Paraíso de Leal, «Análisis de tres textos de Borges», en *Teoría del ritmo de la prosa*, Barcelona, Planeta, 1976, págs. 163-183; Rosa Pellicer, *Borges: El estilo de la eternidad*, Zaragoza, Dpto. de Literatura Española/Libros Pórtico, 1986.

²⁴ Cristina Grau, «Borges en el laberinto de las simetrías y de los juegos de espejos», *Abalorio. Revista de Creación (separata)*, n.º 13 (otoño-invierno 1986), Borges y la arquitectura, Madrid, Cátedra «Ensayos Arte», 1989. Dentro de las ilustraciones a la obra de Borges, Bernardo Víctor Carande publicó un cómic sobre «El Sur», antecedido de una justificación sobre su realización, «Explicación a un cómic sobre El Sur», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 462 (diciembre 1988), págs. 45-54.